

# **Efectos secundarios. El desarrollo sindical de Montoneros en los tiempos del Pacto Social (1973-1974).**

Guido Lissandrello.

Cita:

Guido Lissandrello (2017). *Efectos secundarios. El desarrollo sindical de Montoneros en los tiempos del Pacto Social (1973-1974)*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/501>

*Efectos secundarios. El desarrollo sindical de Montoneros en los tiempos del Pacto Social (1973-1974)*

Guido Lissandrello(CEICS, CONICET, FFyL-UBA )

¿Cómo poner en pie un frente sindical acatando una medida, como el Pacto Social, que imposibilitaba la lucha salarial? Ese fue el desafío que debió enfrentar Montoneros durante el tercer gobierno peronista, momento en que lanzó su Juventud Trabajadora Peronista (JTP).

En este capítulo reconstruimos la propuesta que desarrolló la JTP a los efectos de lograr influencia en las bases obreras sin romper el congelamiento salarial. Su apuesta se centró en el impulso a las luchas por reclamos en torno a la salubridad, la seguridad y la higiene en el ámbito de trabajo. Reclamos que en general eran descuidados por la burocracia sindical, pero que eran sentidos por los propios trabajadores que veían peligrar su salud física y mental en sus puestos de trabajo. Esta propuesta implicó una articulación entre la organización y el Instituto de Medicina del Trabajo (IMT) de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires. La veda a los reclamos salariales obligó a la organización a aguzar su ingenio y ello derivó en una propuesta que terminó por interpelar a intelectuales y profesionales para que aportaran su conocimiento específico a la lucha.

Creemos con esta investigación hacer un aporte al estudio de las relaciones entre el movimiento obrero y las organizaciones político-militares en los años 70 en la Argentina. Además de discutir la supuesta “desvinculación” o “aislamiento” de las organizaciones respecto de la clase obrera, aportamos evidencia que muestra una diversidad de tácticas a la hora de encarar esa tarea. Asimismo, abonamos al conocimiento de los planteos programáticos y sus consecuencias prácticas de Montoneros en la etapa.

## **El Pacto Social<sup>1</sup>**

Desde sus comienzos, Montoneros se definió como parte integrante del Movimiento Peronista. De acuerdo a sus concepciones políticas, era ese el motor del proceso revolucionario. Dado que caracterizaba a la Argentina como un capitalismo dependiente, cuyo pleno desarrollo había sido obstaculizado por la acción del imperialismo, defendía la necesidad de impulsar un programa reformista de Liberación Nacional, que abriría el camino al “Socialismo nacional”. Ello conllevaba necesariamente la alianza de la clase obrera con las fracciones de la burguesía más perjudicadas, es decir, aquellas nacionales de tamaño chico y mediano. Con ellas se podría construir un capitalismo liberado de las ataduras imperialistas. El peronismo era visualizado como el ámbito en que estas dos fracciones podían encontrarse, siempre bajo el liderazgo de Perón, al que Montoneros no cuestionó.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>Una versión extendida del análisis sobre la JTP y el Pacto Social puede verse en Lissandrello (2012).

<sup>2</sup>Estos planteos pueden verse en Montoneros (1971, 1973a, 1973b).

La organización desarrolló su propio frente sindical en 1973, la JTP, con una estrategia orientada a conquistar la representación de los trabajadores dentro del movimiento y desalojar a la burocracia sindical de las 62 Organizaciones. Esto no implicó cuestionar el liderazgo de Perón ni impugnar la presencia de fracciones burguesas en el peronismo, sino, lisa y llanamente, que los trabajadores estuvieran representados en él con dirigentes honestos y no burocráticos.<sup>3</sup> Con esta estructura, Montoneros se dispuso a conquistar comisiones internas, cuerpos de delegados, seccionales, sindicatos y federaciones.

Lanzada públicamente en abril de 1973, a pocas semanas de andar la JTP se encontró frente a un escollo central para su tarea. El gobierno peronista del reciente electo Héctor Cámpora firmaba el llamado “Pacto Social”, medida que buscaba compatibilizar los intereses de los trabajadores y de los empresarios para apuntalar la economía, amortiguar la inflación y alcanzar una participación de los asalariados en el ingreso nacional que llegara a un 40 o 50%, en vistas de recuperar la experiencia de los dos primeros gobiernos peronistas. Para ello la burguesía nucleada en la Confederación General Económica (CGE) se comprometía al congelamiento de precios y aceptaba un alza general de salarios, y los trabajadores, representados por el entonces secretario general de la Confederación General de Trabajadores (CGT) José Ignacio Rucci, aceptaban la suspensión de la negociación colectiva sobre el salario durante el plazo de dos años.

Montoneros defendió esta medida, que consideraba acorde a su programa de liberación nacional:

*El Pacto Social, podemos decir que es un acuerdo, o debería ser un acuerdo, que formaliza la alianza de clases, pero regido y gobernado por la clase trabajadora... debería ser. Pero en la actualidad el Pacto Social no refleja eso, y no refleja eso porque en la constitución de esa alianza los trabajadores no tienen representantes... Porque tienen allí, en la CGT, una burocracia con cuatro patas que no representa ni a su abuela... [...] Es decir, no es que nosotros estemos en contra de la existencia de un Pacto Social sino que creemos que éste no refleja los intereses de los trabajadores y por lo tanto deberá ser modificado. (El Descamisado, 21/08/73)*

Este diagnóstico venía a confirmar la necesidad de impulsar la construcción de la JTP, para desalojar a los burócratas juzgados como carentes de legitimidad. Pero esa tarea chocaba con la defensa del Pacto que vedaba la lucha salarial. El frente sindical debía crecer entonces sin impulsar reclamos de ese tipo, lo que obligó a buscar alternativas tácticas. Allí se volvió clave la articulación con el IMT.

### **El Instituto de Medicina del Trabajo<sup>4</sup>**

El IMT fue el resultado de dos fenómenos que se dieron en paralelo entre fines de 1972 y comienzos de 1973. Por un lado, la incorporación a Montoneros de un pequeño núcleo militante llamado “Los Obreros”, entre los cuales se destacaba Ricardo Saiegh, un médico que había trabajado en colaboración con los sindicatos combativos de Córdoba, particularmente metalúrgicos y mecánicos,

---

<sup>3</sup>Estos planteos pueden verse en Juventud Trabajadora Peronista (1973).

<sup>4</sup>Para este acápite nos basamos en las fuentes ofrecidas en el archivo documental del Centro de Documentación e Investigación del Instituto de Salud Colectiva de la Universidad Nacional de Lanús (CEDOPS-UNLA), y en Martín y Spinelli (2011).

a partir del estudio de las condiciones de trabajo (Saiegh, 2009). Por otro, la creciente influencia de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) en la UBA, en particular la designación de Mario Testa, hombre afín a la Juventud Peronista, como Delegado Interventor y Decano de la Facultad de Medicina (Testa, 2010). Bajo esa gestión fue presentado el proyecto del IMT que encabezaba Saiegh junto a otro médico, Ricardo Efron, y comenzó a trabajarse en su puesta en marcha. En efecto, el “ascenso” dentro de la Universidad de quienes serían la dirección del Instituto no fue producto de trayectoria académica –si bien habían desarrollado trabajos de investigación dentro de la problemática, no contaban con los “avales” académicos para ocupar esos puestos-, sino de la influencia política que había logrado Montoneros a través de la JP y la JUP.<sup>5</sup>

El 16 de julio de ese año fue oficializada la creación del IMT mediante una resolución firmada por Testa. En ella se indicaba que a partir de 1955 se había iniciado un proceso de entrega del país y opresión al pueblo que se tradujo en un deterioro progresivo de la salud de los trabajadores. Como parte de esa entrega se habría constituido una Medicina del Trabajo afín a la opresión y la Facultad de Medicina, tanto en su plan de estudios como en sus espacios de investigación, había ignorado los aspectos patógenos del trabajo. De este modo, se consideraba necesario “poner la facultad al servicio del pueblo”, para lo cual era menester “desarrollar una Medicina del Trabajo realmente al servicio de los trabajadores” (IMT, 1973:11). El IMT debía entonces cumplir esa tarea para lo cual se le encargaban funciones de docencia estudiantil y de graduados, investigación, acopio de información, documentación y bibliografía laboral, asesoramiento laboral, extensión universitaria y formación de auxiliares de la salud laboral. Se le asignaba además una tarea de apoyo al gobierno, en la medida que “el Instituto abordará el estudio de las normas que protejan la salud del trabajador, a efectos de proponer al Parlamento tal legislación” (IMT, 1973b:12).

Al analizar el programa del Instituto nos encontramos con una significativa coincidencia con los planteos políticos de Montoneros y la JTP. El documento fundacional del IMT, titulado *Fundamentos de su creación* identifica las tareas del organismo como parte del “proceso de reconstrucción nacional en que se halla empeñado nuestro pueblo desde que se instauró en nuestro país el Gobierno Nacional y Popular presidido por el compañero Cámpora y conducido por el Teniente General Perón” (IMT, 1973a:1). En la Mesa Redonda “La salud en las fábricas” que se celebró el primero de agosto como forma de lanzamiento público del Instituto, con la presencia de Testa, Saiegh, Alberto Ozores (Interventor del Hospital Escuela de Medicina) y dirigentes obreros (Noticias, 28/12/73; Ya! Es tiempo de pueblo, 10/08/73), se desarrolló con más claridad esta línea. Testa señaló que contra la medicina propia de un país “oligárquico, capitalista y dependiente” la salud aparece como mercancía.

---

<sup>5</sup>Felipe Aguerre, médico que se desempeñó como coordinador del Área de Asistencia e Investigación del IMT durante toda la existencia, caracteriza al grupo como “advenedizo” pues “no tenían las credenciales necesarias” para ocupar esos puestos, independientemente de su capacidad intelectual y de trabajo. (Aguerre, 2010)

Sin embargo,

*¡Cómo cambian las cosas con Perón en el Poder! Perón es la alternativa a la dependencia; significa la liberación y la garantía de lucha contra la oligarquía, porque es el líder de las masas populares argentinas y quien abre la posibilidad de la marcha definitiva hacia el socialismo nacional. (IMT, 1973b:18)*

En efecto, desde los fundamentos del Instituto se recuperaba la acción de Perón en la Secretario de Trabajo y Previsión y en sus dos primeros gobiernos, señalando que produjo un avance sustantivo en cuanto a la protección de la salud del trabajador rural, de los accidentes y las enfermedades profesionales. Ramón Carrillo como encargado del Ministerio de Salud Pública y Germinal Rodríguez, como titular de la Cátedra de Higiene y Medicina Social de la Facultad de Medicina, habrían sido los adalides de este desarrollo en la Medicina del Trabajo que plantearía una serie de innovaciones que el IMT buscaba recuperar. Ellas serían: 1. Dotar a los trabajadores y gremios de autoridad efectiva en el control sanitario de los establecimientos industriales. 2. Empezar una actividad educativa para que las discusiones entre patrones y obreros no se reduzcan a “horarios y salarios y olviden a menudo la salud”. 3. La creación de la especialidad de “médicos de fábrica” y “asistente industrial” para la capacitación. 4. Una concepción epidemiológica de la enfermedad que no se limite a las “enfermedades profesionales” sino a las “enfermedades del trabajo” pues “casi no hay enfermedad que no tenga en las formas de trabajo un elemento que pueda agravarlo” (IMT, 1973a:3-4).

A partir de la caída del peronismo en 1955 estos avances y toda su legislación laboral habrían caído en desuso, verificándose un “deterioro progresivo de la salud del trabajador y su familia” como resultado del aumento de los ritmos de trabajo, la prolongación de la jornada laboral, la inseguridad, el régimen represivo y la caída del salario real. Todo ello con “la complicidad de muchos sindicalistas burocratizados que estaban en connivencia con el régimen de la dictadura”. Así se configuraría una particular Medicina del Trabajo que es el producto del “régimen capitalista dependiente” y que es catalogada como una medicina policial al servicio “incondicional [de] los intereses de los detentores del poder económico” (IMT, 1973a:5).

Este tipo de medicina posicionaría al médico ya no como un “tratante” que busca un diagnóstico correcto y el tratamiento de la enfermedad, sino como un “policía”, un agente patronal destinado al control del ausentismo, siendo su función demostrar la veracidad o falsedad de la enfermedad aducida por el trabajador. Ello generaría que la relación médico-paciente se articule a partir de una permanente desconfianza y enemistad, y en muchos casos los médicos se convertirían en agentes patronales que reciben “incentivos monetarios” por parte de las empresas. En sintonía con ello, el trabajo como agente patógeno sería eliminado de los planes de estudio y, consecuentemente, quedaría fuera del campo de análisis de los futuros médicos. Asimismo, existiría una “herencia cultural” de la medicina como “obra caritativa y sacerdotal”, donde lo que conmueve es más la enfermedad de la infancia, la maternidad o la ancianidad, quedando relegada la salud de los trabajadores que ven consumir lenta y

diariamente sus vidas y energías.

Podemos encontrar ciertos elementos de similitud entre los planteos programáticos de Montoneros y el IMT. En efecto, ambos coinciden en señalar que la Argentina experimentó una etapa de liberación durante los dos primeros gobiernos peronistas, que luego fue desarticulada producto de 18 años de dictaduras y dominio de la “oligarquía”. Coinciden, además, en señalar que en esa etapa fue clave la colaboración de las direcciones sindicales burocratizadas, que permitieron, para el caso específico al que se aboca el IMT, la degradación de las condiciones de salubridad de los trabajadores. Finalmente, ambos defienden el regreso del peronismo al poder como una etapa de reconstrucción y liberación que, liquidando la dependencia, conducirá al socialismo nacional.

Bajo este programa, el IMT se propuso dar nacimiento a una nueva concepción de la Medicina del Trabajo. Su accionar cubrió tres planos: la formación, la investigación y el asesoramiento a comisiones internas, cuerpos de delegados y sindicatos.

En cuanto a la investigación y la asistencia, esa fue la apuesta más fuerte del Instituto, lo que singularizó su experiencia y lo conecta con nuestro observable, la JTP. Aquí nos detendremos en señalar la metodología de trabajo en este ámbito para, en el siguiente acápite, estudiar la relación con el frente sindical montonero. La investigación del IMT tenía como objetivo abordar el problema de la salud de los trabajadores atendiendo a la interrelación entre el entorno socio-económico y las condiciones laborales. Buscaba, con ello, desprenderse de la concepción que consideraba tradicional según la cual existía una causa única que genera un cuadro clínico definido, lo que se denominaba “enfermedad profesional”. En oposición a ello, se defendía la “multicausalidad de la patología del trabajo”, lo que implicaba todas las afecciones que podía generar la particularidad del ambiente de trabajo, la salud mental y las condiciones de vida del trabajador mediadas por el deterioro del salario real. Naturalmente, eso condujo al desarrollo de un trabajo de tipo multidisciplinar: en el campo de la Medicina y la Salud, además de médicos participaron psicólogos y toxicólogos; en el campo de las Ciencias Sociales, para el estudio de las variables socioeconómicas, confluyeron sociólogos, antropólogos y economistas; desde las llamadas Ciencias Exactas, ingenieros que aportaron el conocimientos técnico y el instrumental necesario para la realización de las mediciones de ruido, para lo cual se realizaron acuerdos con la cátedra de Electroacústica de la Facultad de Ingeniería, y también químicos para las pruebas toxicológicas; y abogados para la elaboración de modificaciones en la legislación laboral.

Para cada investigación se formaba un equipo de trabajo cuya composición se decidía a partir de un primer acercamiento a la rama de la producción concreta. Allí se procedía a la recolección de información sobre los problemas y condicionamientos particulares de cada industria. Generalmente este procedimiento se realizaba por medio de entrevistas o asambleas de trabajadores que brindaban

información general sobre sus condiciones laborales. Se pretendía de este modo que “todos los programas tuvieran nacimiento en un reclamo concreto de la realidad” (IMT, 1973a:4). Detectados los problemas centrales de la actividad, se pasa a la etapa de planeamiento, donde cada uno de los especialistas estudia desde su punto de vista las patologías, se elabora el instrumental para concretar la investigación (generalmente encuestas), y se determina qué estudios médicos se realizarían sobre los pacientes-trabajadores. Todo ello, finalmente, se procesaba a través del Área Biomédica del Servicio Universitario de Computación. Una vez que se había detectado todas las patologías características de ese trabajo y sus fuentes, se elaboraba un informe final y se establecían criterios para la prevención y/o evasión de las afecciones. Con ese material, se esperaba que las comisiones internas y cuerpos de delegados pudieran trabajar.

Dentro del Instituto se desarrollaron varios programas. El más acabado fue el de Telefónicos, destinado al estudio de las condiciones de trabajo y de salud de las operadoras telefónicas, particularmente en lo que atañe a su salud mental. Otra de las líneas que alcanzó un desarrollo considerable fue el programa de mineros, con relevamientos en minas “El Aguilar” y “Pirquitas” de la provincia de Jujuy, siendo la afección principal la neumoconiosis. Existió también un programa de metalmeccánicos, donde el eje vertebrador fue la intoxicación por plomo que producía saturnismo; uno de ceramistas con particular énfasis en las altas temperaturas, el polvo, el ruido y el trabajo pesado; y, sobre accidentes de trabajo en la industria naval. Otros programas tuvieron un desarrollo y alcance menor: textiles, ferroviarios, no docentes de la Universidad de Buenos Aires, sobre envejecimiento y trabajo, y sobre ruido en la industria para actualizar los umbrales de audibilidad que regían la legislación laboral vigente. Por último, existieron otros que se proyectaron hacia mediados de 1974, momento en que la experiencia del IMT fue clausurada, motivo por el cual no llegaron a tener una implementación concreta: trabajadores del fibrocemento, de Luz y Fuerza, de Gas del Estado, transporte automotor, industria química y farmacéutica, industria vitivinícola.

### **El IMT como instrumento de la JTP**

Más allá del perfil institucional y la diversidad ideológica imperante en las filas del IMT, en el conjunto “había una afinidad, llamale ideológica, con el camporismo” (Kujnisky, 2009). Guillermo Greco, líder de la JTP, confirma esto siendo que el mismo como dirigente principal de la JTP ofició como articulación con el Instituto.

Los orígenes de esa articulación se remontan, en buena parte, a la experiencia de los Astilleros Argentinos Río de La Plata S.A. (ASTARSA), ubicados en Tigre, que habían sido tomados por sus trabajadores a comienzos de 1973 en reclamo de mejoras en seguridad.<sup>6</sup> Allí confluyeron Los

---

<sup>6</sup>El caso de ASTARSA fue estudiado por Lorenz (2007 y 2013).

Obreros, la revista que editaba este grupo junto a intelectuales de Pasado y Presente -*Ya! Es tiempo de pueblo*-, la JTP y el IMT. Esa fue la semilla de la política con la que la JTP se desarrolló bajo el paraguas del Pacto Social. Uno de los principales artífices de la construcción de la agrupación que impulsó el conflicto fue Ricardo Sosa, quien militaba en Los Obreros y para el momento de la toma del astillero ya se había incorporado a Montoneros. La organización le dio centralidad al conflicto y Greco fue el encargado de seguirlo personalmente. Justamente el conflicto detonó cuando un accidente laboral se cobró la vida de uno de los trabajadores de la planta. Dos meses después, Cámpora anunciaba el lanzamiento del Pacto Social que ponía un freno a la lucha salarial. Astarsa aparecía entonces no sólo como un ejemplo de lucha –que por su radicalidad había irrumpido en la escena pública–, sino que ofrecía la solución a la estrategia que la JTP podía desarrollar sin poner en cuestión el Pacto Social:

*congelaron los salarios por dos años. Nosotros estábamos a las re puteadas. O sea, nuestro principal conflicto con Perón fue ese. [...] Entonces ¿cómo impulsar la lucha de la JTP si no podías pelar por aumento salarial? Bueno, la solución me la dio la revista Ya! y Astarsa. Ellos no sabían que me daban nada [...] Pero se junta Astarsa que peleaba por condiciones de trabajo, no peleaba por salarios (peleaba porque se murió un pibe laburando, ¿no?) entonces, ¿qué era lo que pedían? Mejora de las condiciones laborales, y lo objetaban. Viste, no pedían aumento salarial. (Greco, 2016)*

Según este testimonio, la estrategia no fue bajada por la dirección de Montoneros. Surgió, por el contrario, de la propia JTP en esta articulación con Astarsa y Los Obreros. Naturalmente, se inscribió dentro de una pauta más general que sí surgió de la conducción montonera: la búsqueda de una forma de armonizar la construcción sindical con la vigencia del Pacto Social. Montoneros supo asimilarla y articularla con su estrategia más general, a la que ésta contribuía toda vez que permitía el crecimiento sindical. En este sentido y dando cuenta de la proyección nacional de la estrategia, Francisco Yofre, responsable de la regional Córdoba de la JTP, señala:

*fue una estrategia nacional y nosotros [la regional Córdoba de la JTP] la cumplimos a rajatabla. Y fue la que nos dio mucho crecimiento por ejemplo con los lecheros. Porque las condiciones eran muy insalubres. Poníamos mucho hincapié ahí. Eran muy sentidas... Había condiciones terribles. Todo lo que tiene que ver con el caucho. Ahí también era muy insalubre. En todas aquellas actividades las condiciones de higiene pesaban y ahí crecimos. No sobre lo salarial que estaba bajo el paraguas del Pacto Social. (Yofre, 2016)*

Aquello que comenzó desarrollándose de manera espontánea, casi fortuita y a tientas se institucionalizó luego con la designación de Saiegh en la Facultad de Medicina y con la construcción del IMT, que ya hemos analizado. Debe destacarse también el rol jugado por el grupo porteño de Pasado y Presente, con lazos con Los Obreros, a través de la revista *Ya! Es tiempo de pueblo*. Ellos aportaron el conocimiento de la experiencia italiana respecto a la Medicina del Trabajo y el desarrollo de Comisiones Obreras de control de la salubridad, higiene y ritmos de producción. En los hechos, la revista ofició como una herramienta de propaganda de la JTP y de esta política en particular.

De este modo, la estrategia de lucha por salubridad e higiene le permitió a la JTP desarrollar una práctica antiburocrática allende la lucha salarial. Articulándose con el IMT, la JTP logró poner en pie una política sindical fundamentada en un conocimiento científico. Los profesionales del Instituto aportaban desde su especificidad, un conocimiento concreto que podía ser utilizado para la



organización y la lucha de los trabajadores. La JTP era la mediación entre ambos, la encargada de “transformar todo eso en política” (Greco, 2016), convirtiendo el conocimiento en consignas que movilizaran a los trabajadores. La disputa en ese plano permitió ir construyendo agrupaciones de base que enfrentaban a las conducciones vigentes con un reclamo sentido por los trabajadores de la rama y que generalmente era descuidado por la burocracia. Además ofrecía una identificación con el peronismo, pues como hemos visto en los fundamentos del IMT, se exaltó y se utilizó la legislación laboral que se había creado en el periodo del peronismo clásico. Todo ello, sin chocar con las políticas del gobierno nacional. En resumidas cuentas, la estrategia de lucha por las condiciones de salubridad e higiene ofreció a la JTP una perspectiva antiburocrática, identificada con el peronismo y cimentada en el conocimiento científico.

A continuación analizamos cómo se vincularon las investigaciones del IMT con la inserción gremial de la JTP, haciendo hincapié en los programas más importantes del instituto.

### *Navales*

Astarsa no solo fue el disparador del IMT y de la estrategia de la JTP, sino también el lugar donde mayor desarrollo alcanzó esa experiencia. Como ya hemos descripto, el trabajo en los astilleros se desenvolvía con escasos mecanismos de seguridad e infrecuentes controles. La toma de Astarsa, de la mano de la agrupación de la JTP, había respondido a esos reclamos más que a lo salarial. Esa medida de fuerza había culminado en un éxito que se constituyó, a su vez, en un desafío para los trabajadores: la puesta en marcha de una Comisión Obrera de Control de Higiene y salubridad. El conocimiento “vivencial” acumulado, que Luis Benencio –miembro de la agrupación y primer coordinador de la Comisión– llamaba “conocimiento por el sufrimiento”, resultaba a todas luces insuficiente.

El IMT entonces inició su programa de estudio de accidentes de trabajo en la industria naval. A partir de la recopilación de antecedentes en estadísticas oficiales, entrevistas con las comisiones internas y la puesta en marcha de un equipo de trabajo interdisciplinario, nutrido de médicos e ingenieros navales, se procedió a estudiar tanto las afecciones producidas por los agentes ambientales contaminantes como por los ritmos de trabajo y la organización de la producción, teniendo como norte la modificación de la legislación vigente. En este punto, se buscaba realizar principal hincapié en la fatiga industrial como agente de los accidentes laborales, entendiendo que estos eran el resultado de una forma de organización del trabajo que obligaba a cumplir largas jornadas produciendo un importante desgaste físico y psíquico.

Esta investigación y este enfoque de la fatiga en el trabajo fue un insumo fundamental para la lucha de la Agrupación “José María Alessio” de la JTP. Una de sus primeras batallas dentro la fábrica fue

efectivamente por la declaración de la insalubridad y, en consecuencia, la reducción de la jornada laboral. Este trabajo sindical basado en la lucha por las condiciones de higiene y salubridad, que encontró en Astarsa su realización más acabada y se convirtió en un faro para el resto de la construcción de la JTP, le permitió al frente sindical montonero ganar un importante peso en gremio naval. La influencia de Astarsa se extendió a otros astilleros de la zona norte –que luego le darían una influencia vital en las Coordinadoras Interfabriles de 1975– en muchos de los cuales la JTP fue ganando delegados: Mestrina, Reparaciones Navales y Fabrica de Construcciones Metálicas No Me, Acquamarina, Forte, Pagliettini.

### *Mineros*

El programa de trabajadores mineros del IMT fue uno de los primeros en desarrollarse. La decisión de estudiar esta fracción de trabajadores partió de un diagnóstico en el que se destacó su importancia cuantitativa en la estructura económica del país y la constatación de un hecho que evidenciaría las duras condiciones de salubridad de ese tipo de trabajo: la inexistencia de jubilados dentro del gremio (Testa, 2010).

Con un equipo de trabajo constituido por médicos, ingenieros ambientales y sociólogos, se realizaron visitas a dos minas de Jujuy: El Aguilar y Pirquitas. Se diseñó un esquema de proyecto abocado al estudio integral del ambiente de trabajo realizando mediciones sobre ruido, vibraciones, humedad y polvo, un estudio socioeconómico de la población minera y una indagación sobre la población trabajadora dada de baja. Estudios en lugares de trabajo constataron la existencia de condiciones de insalubridad con una alta prevalencia de neumoconiosis –enfermedad producida por incidencia del polvo en el aparato respiratorio– y se proyectó la tarea de impulsar modificaciones a la legislación laboral vigente.

En paralelo al desarrollo de este programa de investigación, se produjo el nacimiento de la agrupación sindical de la JTP en la mina El Aguilar.<sup>7</sup> Allí los magros salarios eran complementados con horas extras, lo que se traducía en jornadas de trabajo de hasta 16 horas. Luego de la asunción de Cámpora, el gobierno intimó a la patronal a que cumpliera con la jornada laboral de 8 horas, lo cual –al no garantizar el nivel de salario percibido con las horas extras– redundó en un empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. Por este motivo, el 7 de noviembre se decidió en asamblea el inicio de un paro. La agrupación se concentró en difundir y organizar a los trabajadores para reclamar por las condiciones de salubridad e higiene. Ello se observa en los reclamos de los trabajadores que se recogen en las páginas de *El descamisado*: la denuncia de enfermedades

---

<sup>7</sup>Para la reconstrucción de este conflicto nos basamos en: *El descamisado*, 20/11/73; *Noticias*, 22/11/73; *Militancia Peronista para la liberación*, 15/11/73, 22/11/73, 29/11/73.

vinculadas al polvillo acumulado en los pulmones, el rol de servicio a la patronal que cumple el médico de la empresa, la alta tasa de mortalidad en la zona y la imposibilidad de jubilarse por la muerte prematura.

El conocimiento y la experiencia ganada en el conflicto de El Aguilar sirvió también para la construcción de la JTP en otra mina importante, Hierro Patagónico de Río Negro. Allí los trabajadores protagonizaron una toma para exigir un aumento salarial que permita prescindir del cumplimiento de gran cantidad de horas extras, el abaratamiento y mejoramiento de las viviendas ofrecidas por la empresa y la inmediata modificación de las condiciones de trabajo, que generaban frecuentes accidentes fatales, intoxicación por gases (produciendo silicosis: neumoconiosis producida por aspiración de sílice) debido al uso de máquinas anticuadas y escasa ventilación, y afecciones vinculadas al alto ruido ambiente. Tras varios días de conflicto se dictó conciliación obligatoria, consiguiéndose un plus salarial (inferior al solicitado), la resolución del problema de la vivienda y el reconocimiento de la insalubridad en todas las secciones.

### *Ceramistas*

Otro de los programas de investigación del IMT que coincidió con un gremio en el cual la JTP alcanzó una amplia inserción fue el de ceramistas. Para el desarrollo de esta pesquisa se firmó un acuerdo con la FOCRA, una federación que en diciembre de 1973 fue conquistada por la JTP, gracias a su trabajo en las plantas principales de la rama como Cattaneo y Lozadur.

Con una metodología que contempló la realización de entrevistas a 18 delegados y miembros de fábricas ceramistas de Capital Federal y Gran Buenos Aires y el relevamiento de información clínica de 25 trabajadores, el estudio del IMT verificó una serie de elementos que afectaban ostensiblemente la salud de los trabajadores. La causal más reiterada de enfermedades que se verificó fue la realización de “trabajo pesado”, consistente en el paleo y carga de la pasta, el empuje de vagonetas, acarreo y ordenamiento de material. Ello se traducía en afecciones tales como fatiga física, hernia, problemas de columna, desgarros, fracturas y deformaciones en los dedos de las manos. En igual sentido repercutía la posición de trabajo, pues siempre el trabajador trabajaba parado y eso favorecía la aparición de varices, problemas de espalda y de columna.

A ello se sumaba la presencia de varios factores ambientales contraproducentes. Por un lado, las altas temperaturas en varias secciones de trabajo, que llegaban a los 60° siendo el promedio más normal de 40°. La presencia de polvo en suspensión en el ambiente, que afectaba la vista y las vías respiratorias, mientras que gran parte del trabajo se realizaba bajo altos niveles de humedad. A ello se sumaba el ruido constante en secciones de turbinas y prensas, lo que se traducía en deterioro y trastornos del aparato auditivo y en la salud mental. Las secciones que trabajan con químicos

(esmalte) no solo desprendían gases combustibles sino también generaban casos de intoxicación por plomo (saturnismo).

La lista Marrón, en la que confluían activistas del PST y de PO bajo el liderazgo de la Agrupación “Evita” de la JTP, y que dirigía la Federación impulsó estos reclamos levantando consignas por la eliminación del trabajo a destajo, en defensa de las condiciones de salubridad e higiene, la instalación de comedores y guarderías e igualdad de salario para las mujeres (Política Obrera, 02/11/73; Ya! Es tiempo de pueblo, 27/07/73).

### *Textiles*

La constatación de la importancia económica de la industria textil, y la tradicional identificación de esta rama de la producción con las afecciones a la salud, motivó a que el IMT desarrollara un programa de investigación en el rubro. Para llevarla a cabo se inició el plan de trabajo con la realización de un grupo de entrevistas a miembros de la comisión interna de ciertos establecimientos, a los fines de obtener información sobre el proceso productivo, el ambiente de trabajo y la sintomatología más frecuente. Luego, analizando el proceso de trabajo, se identificó dos etapas que se diferencian por sus labores y por el efecto específico que pueden llegar a generar en la salud de los obreros. La primera de ellas comprendía las tareas que iban desde la manipulación del algodón en bruto hasta llegar a la tela cruda. La segunda, continúa con aquel y culmina en el producto textil terminado. Como puede apreciarse, más allá de que el programa refiera a “industria textil” lo que se observa es que el objeto de análisis son tanto los procesos de producción de tela (cuyos trabajadores se organizan tradicionalmente en la Asociación Obrera Textil –AOT–) y los de confección de prensa (que se nuclea dentro del Sindicato de Obreros de la Industria del Vestido –SOIVA–). El primero de los procesos, evidencia el informe del IMT, afectaría la salud de los trabajadores a partir de elementos ambientales como el ruido –que en la sección tejeduría impediría la audición a más de un metro de distancia–, la pelusa que se desprende de la manipulación del algodón en varias secciones y la humedad ambiente, que es una condición necesaria para la preservación de la materia prima. Además de ello, se trabajaba con un elevado ritmo de producción, dado que se establecían metas diarias muy altas, se producían frecuentemente interrupciones por corte de hilos o fallas de la maquinaria y cada trabajador debía operar unos 20 telares en simultáneo.

En cuanto al segundo grupo de tareas, en la sección droguería y tintorería existía un mayor riesgo de intoxicación por la exposición a sustancias químicas en forma de polvo, líquidos o vapores, fundamentalmente por el uso de ácidos y solventes. Allí también afectaba la pelusa que desprendida de la tela y el desarrollo de tareas de trabajo pesado con el movimiento de rollos de material de entre 90 y 120 kilos.

El reconocimiento de estos riesgos llevó al IMT a postular como posibles y frecuentes una serie de afecciones en los trabajadores: deterioro auditivo por la exposición al ruido, neumoconiosis por aspiración de polvo, intoxicación química, patologías ortopédicas asociadas a las posiciones corporales en el proceso de trabajo y la realización de trabajo pesado y, problemas psicopatológicos por los horarios rotativos (se desarrollan tres turnos que quincenalmente se rotan), la exposición al ruido y los altos ritmos de producción.

Hugo Goldsman, sociólogo, militante montonero y miembro de la JTP fue el responsable político de las agrupaciones vinculadas al gremio textil y del vestido. En tanto tal, fue el encargado de coordinar este programa de investigación del IMT con el trabajo de base en las empresas textiles (Greco, 2016). En esos gremios, las agrupaciones de base ligadas a Montoneros impulsaron los reclamos por salubridad e higiene. Desde las agrupaciones del vestido se buscó hacer pie en Comercio Internacional, una empresa textil que empleaba unos 270 trabajadoras mujeres, impulsando una serie de demandas vinculadas a la salubridad, higiene y seguridad de la planta: alto nivel de producción exigido como resultado de la reducción de la jornada de 10 a 6 horas sin alterar las metas, las suspensiones y despidos arbitrarios por el solo hecho de llegar minutos tarde al trabajo, la ausencia de baños y comedores adecuados, la falta de aprovisionamiento de ropa de trabajo, la urgente necesidad de instalar una enfermería, la actitud propatrolal de los médicos de planta que “trabajan de acuerdo con el Jefe de Personal y nos quieren curar de cualquier cosa una ‘pastillita’, que es siempre la misma” (El Descamisado, 27/11/73), la insalubridad en secciones como cuero y tinturas y en particular las altas temperaturas que se soportan en la sección planchado. A su vez, en estas ramas, la JTP también desarrolló trabajo en Textil Bossi Toallas, Algodonera Argentina, Sasson y Grafa.

### *Metalmecánicos*

El programa de investigación sobre la salud de los trabajadores metalmecánicos, fue ideado a partir del pedido de trabajadores de esas ramas que se acercaron al IMT, y por la necesidad de tener un balance sobre las condiciones de trabajo en las ramas principales de la actividad económica del país. Inicialmente la investigación comenzó limitada a un factor: la intoxicación crónica por plomo, un metal pesado con una gran difusión en la producción (en aquella época se lo utilizaba no solo en metalurgia y automotriz, sino también en la industria gráfica, pintura, galvanoplastia, entre otras). Posteriormente, se buscó profundizar la investigación atendiendo a los ritmos de producción, la línea de montaje, los incentivos materiales a la producción, los horarios rotativos, entre otros, con el objetivo de trascender la concepción de la intoxicación como “enfermedad profesional”. Si bien este programa no alcanzó a desarrollarse completamente, debido al abrupto cierre del IMT, en su delineamiento se contemplaba el estudio del calor crónico, la fatiga industrial y las alteraciones

biológicas producto de los horarios rotativos.

A los fines de cumplir con estos objetivos se creó un equipo de médicos clínicos, toxicólogos, psicólogos, ingenieros, sociólogos, economistas, bioquímicos y asistentes sociales. La etapa inicial se desarrolló con un relevamiento del estado de salud de trabajadores de dos empresas metalúrgicas y dos automotrices, asistiendo mensualmente a 250 trabajadores. No han perdurado, sin embargo, registros que permitan reconstruir las conclusiones del programa.

Por los testimonios orales de los diversos protagonistas de la experiencia del IMT, sabemos que este programa se basó en el estudio de la Fundición Insud, la fábrica de acoplados Pratti-Vázquez-Iglesias, y de la automotriz Fiat (planta Caseros), para esta última se firmó un convenio con la conducción del Sindicato de Trabajadores de Fiat Caseros (IMT y SITRAFIC, 1973).

El caso de Insud fue uno de los más conocidos. Por su actividad fundamental, la fundición de plomo, la planta de la empresa instalada en La Matanza poseía uno de los índices más altos de saturnismo entre sus trabajadores, llegando a contarse 79 trabajadores enfermos de un plantel total cercano a los 250 empleados. Dado que los hornos y chimeneas emanaban gases tóxicos, fundamentalmente ácido sulfúrico, a las barriadas circundantes, la lucha por la salubridad se extendió allende las puertas de la fábrica. Hacia fines de 1973, los trabajadores habían hecho la correspondiente denuncia ante la Dirección de Salud Pública, de la que no obtuvieron respuesta. En el mes de diciembre realizaron una primera manifestación en puerta de fábrica, reclamando por la urgente mejora de las condiciones de salubridad en la planta, y al mes siguiente fueron al Congreso para insistir en su denuncia. En el marco de este proceso de lucha, los trabajadores de Insud entraron en contacto con el IMT, que inicialmente les brindó una ayuda asistencial para dar una inmediata aunque parcial solución a sus afecciones.

La JTP estuvo presente en el conflicto, intentando hacer pie en la fábrica. Con todo, y a pesar de acompañar desde el comienzo a los trabajadores de la planta, el peso mayoritario en la comisión interna fue patrimonio del PRT-ERP (MSB, 1974).<sup>8</sup> Esto puede deberse a que uno de los principales promotores de la línea de investigación en Insud dentro del IMT, fue Donalisio, quien tenía relación con el Movimiento Sindical de Base (Donalisio, 2011).

Del relevamiento de nuestras fuentes, no encontramos conflictos en Pratti-Vázquez-Iglesias y Fiat Caseros durante el período, pero sí tenemos constancia que allí hubo delegados de JTP: Roberto Olivestre en la primera, Roberto Giménez en la segunda. Por otro lado, la segunda automotriz donde se realizó la investigación del IMT (de la cual las fuentes disponibles no consignan nombre) fue la planta instalada en San Justo de la firma Chrysler. Allí se había proletarizado alcanzando a ser elegido delegado y miembro de la comisión interna “pancho” Zanandrea, quien provenía de Los Obreros. En

---

<sup>8</sup>La comisión interna de INSUD fue partícipe del Segundo Plenario Nacional del Movimiento Sindical de Base (MSB) vinculado al PRT-ERP.

esa empresa, la JTP impulsaba la agrupación “Eva Perón” que surgió hacia 1972, y en 1973 había logrado introducir representantes en el cuerpo de delegados y en la comisión interna. Desde allí denunció el incumplimiento del convenio colectivo de trabajo, la falta de higiene y las condiciones de salubridad e higiene. Esa prédica cobró fuerza en enero de 1974, cuando en la sección horma y chapa un obrero recibió el impacto de una piedra esmeril, que le destrozó el cráneo y un ojo. Por la ausencia de equipamiento, los compañeros de trabajo debieron trasladarlo en una lona y uno de ellos debió conducir la ambulancia hasta el hospital.

La JTP hizo allí una denuncia detallada. En la sección pintura, un 40% de los trabajadores sufrían dolores de cabeza y afecciones digestivas por intoxicación por plomo gracias a la pintura suspendida en el ambiente, que no es correctamente filtrada por los extractores. También padecen sinusitis y afecciones en las cuerdas vocales unos diez trabajadores por el uso de diluyentes. Se registraban además altas temperaturas en el conjunto de la planta, alcanzado los 40°, por la ausencia de ventilación y refrigeración. A todo ello se sumaba un gran ruido ambiente constante producto del movimiento de los pistones y martillos neumáticos que generan zumbidos constantes y conllevan una gradual pérdida de la audición. En la sección de lijado se trabajaba con cortinas de agua fría que generaban dolores reumáticos. También las malas condiciones de las herramientas, sin renovación hace más de 30 años, carecían de mecanismos de seguridad y producían accidentes como el que detonó el conflicto, además de un mayor esfuerzo por parte del operario que generaba un mayor agotamiento y posiciones incorrectas que deforman la columna. Todo ello agravado por jornadas de no menos de 8 horas y con un ritmo de producción en aumento. Amén de la ausencia de un servicio médico orientado “a comprobar si los obreros ‘mientes’” y “suministrarles una pildorita que sirve tanto para ‘curar’ una enfermedad cardíaca como un resfrío” (El descamisado, 02/04/74).

## **Conclusiones**

La defensa del gobierno de Cámpora, que había puesto en vigencia el Pacto Social dejando congelados los ingresos obreros, obligó a la JTP a buscar una estrategia de construcción sindical que trascendiera lo salarial. Requería entonces algún tipo de demanda que movilizara a los trabajadores y que permitiera, a través de ello, el desalojo de las conducciones burocráticas. La respuesta a este interrogante se encontró en la experiencia de Astarsa, donde se desarrolló un importante conflicto a raíz de un incidente que le costó la vida a un operario, y en el aporte de los médicos de El Obrero.

La política que se dio la JTP para crecer, sin cuestionar a Perón y su Pacto Social, fue realmente efectiva y muestra que Montoneros no fue simplemente un aparato militar ajeno a las masas. Logró atraer a capas de la intelectualidad, que fueron convocados para construir desde su campo específico de acción. Ese conocimiento fue un insumo que le permitió a la organización estar en mejores

condiciones para impulsar los reclamos por la salubridad y la higiene en un momento en que estos cobraban centralidad. Así ganó seccionales de sindicatos, comisiones internas y cuerpos de delegados. Con ello, podía rivalizar con la burocracia sindical peronista, hacer crecer su activismo y estar en mejores condiciones para la disputa dentro del Movimiento, sin enfrentar al gobierno. Servía entonces a la estrategia que se había propuesto.

Pero, justamente, allí se encontraba también su límite. La mejora en las condiciones de trabajo permitía crecer sindicalmente, pero se mantenía siempre dentro del corset que le imponía el gobierno peronista. Montoneros no cuestionaba la colaboración de clase que se condensaba en el Pacto Social, ni buscaba quebrarlo con conflictos por salario. Así, la JTP luchaba por la salubridad y la higiene, de allí que hiciera particular énfasis en los cambios de la legislación laboral, pero no en la abolición del régimen mismo del trabajo alienado. Así como el peronismo buscaba armonizar los intereses de obreros y burgueses con salarios y ganancias justas (el “fifty-fifty”), encontraba su correlato en el “trabajo salubre”, al que se podía llegar con una legislación acorde. De ese modo, la lucha de la JTP se mantenía en los límites reformistas de Montoneros, pues no ponía en cuestión aquello que tampoco cuestionaba su programa, el capitalismo.

## **Bibliografía**

LISSANDRELLO, Guido: “*Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo ante el Pacto Social*”, en **Izquierdas**, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, Chile, 2012, n° 13.  
LORENZ, Federico: **Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)**. Buenos Aires, Edhasa, 2013.  
LORENZ, Federico: **Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta**. Buenos Aires, Grupo Norma, 2007.  
MARTIN, Ana Laura y SPINELLI, Hugo: “*Para que el hombre vuelva a cantar mientras trabaja. El Instituto de Medicina del Trabajo (IMT) y la salud de los trabajadores*”, en **Salud colectiva**, Lanus, mayo/agosto 2011, vol. 7, n° 2.

### *Entrevistas*

AGUERRE, Felipe, Archivo del CEDOPS, 2010.  
DONALISIO, Roberto, Archivo del CEDOPS, 2011.  
GRECO, Guillermo, Archivo del CEICS, realizada por el autor, 2016.  
KUJNISKY, Eduardo, Archivo del CEDOPS, 2009.  
SAIEGH, Ricardo, Archivo del CEDOPS, 2009.  
TESTA, Mario, Archivo del CEDOPS, 2010.  
YOFRE, Francisco, Archivo del CEICS, realizada por el autor, 2016.

### *Documentos*

IMT y SITRAFIC: **Convenio celebrado**, 24 de septiembre de 1973.  
IMT, ENTEL y FOETRA: **Anteproyecto de Convenio**, circa octubre de 1973.  
IMT, *Un año...*, op. cit., p. 8.  
IMT: **Boletín del Instituto de Medicina del Trabajo**, n° 1, Facultad de Medicina, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, octubre de 1973.  
IMT: **Fundamentos de su creación**, Facultad de Medicina, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, Julio de 1973.  
MONTONEROS: **Boletín Interno n° 1**, 1973  
MONTONEROS: **Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes**, 1973.  
MONTONEROS: **Línea político militar**, 1971.

### *Publicaciones periódicas y prensas*

*El Descamisado - Militancia peronista- Noticias - Nuevo Hombre - Política Obrera - Ya! Es tiempo de pueblo*